

LIMPIA, FIJA Y  
DA ESPLENDOR

## NUEVAS PALABRAS Y ACEPCIONES EN EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA

En su mayor parte son de raigambre popular o de uso frecuente en el mundo hispanoamericano

**M**AS de 200 palabras, enmiendas o adiciones al *Diccionario común de la Real Academia Española de la Lengua* han sido estudiadas e incorporadas, totalmente o con nuevas acepciones de las ya admitidas, por la Corporación en el último trimestre del año 1965.

Con ellas sigue la docta Corporación el camino emprendido hace ya algunos años de ir engosando el *Diccionario común* con voces, términos, giros y acepciones de raigambre popular y en pleno uso en todo el mundo hispanohablante.

Tales palabras han sido publicadas en el "*Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*" del cuatrimestre septiembre-diciembre del año último, y al mismo tiempo —siguiendo un deseo del Director Don Ramón Menéndez Pidal— han sido editadas en una separata a fin de hacerlas llegar a todos los miembros de las Academias de Hispanoamérica y a cuantos están interesados por estos trabajos de lexicografía.

**Abinar**, tr. Binar.

**Alegria** (adición). 2 bis. Irresponsabilidad, ligereza.

**Apartamento** (adición). Vivienda compuesta de uno o más aposentos, generalmente con cocina y servicios higiénicos, situada en un edificio donde existen otras viviendas análogas.

**Arteriosclerósico**, v. arteriosclerótico.

**Auspiciosa**, sa, adj. De buen auspicio o agüero, favorable.

**Barbacoa**, f. (nueva acepción). Parrilla usada para asar al aire libre carne o pescado.

**Batido** (nueva acepción). Bebida que se hace batiendo helado, leche u otros ingredientes.

**Beber** (nueva acepción). Acción y efecto de beber.

**Caganido** o **caganidos** (del lat. *cubare nidum*, con influjo de *cargar*). El último pájaro nacido en la pollada. 2 fig. El último hijo de una familia.

**Cachondo**, da. 3 fig. Burlón, jocundo, divertido.

**Chacha**. Por extensión, sirvienta.

**Chinglar**. Pasar un trago de vino.

**Dentisteria**, f. col. ecuat. ven. Clínica dental. Odontología (Amér. merid.).

**Embajadora** (enmienda). Fuera de usos oficiales, mujer del embajador.

**Espagueti** (del ital. *spaghetti*). Pasta alimenticia de harina de trigo en forma de cilindros macizos, largos y delgados, pero más gruesos que los fideos.

**Estilógrafo**, col. y nicar. Pluma estilográfica con su portaplumas.

**Grupo de presión**. Conjunto de personas que, en beneficio de sus propios intereses, influye en una organización, esfera o actividad social.

- Hodlerno, na.** Perteneciente o relativo al día de hoy o al tiempo presente.
- Implosión** (de **explosión**, con cambio de prefijo). Acción y efecto de romperse con estruendo las paredes de una cavidad en cuyo interior existe una *presión inferior* a la que hay fuera.—Fenómeno cósmico que consiste en la disminución brusca del tamaño de un astro.—Modo de articulación propia de las consonantes implisivas.—Parte de las articulaciones oclusivas correspondiente al momento en que se forma la oclusión.
- Invaluable.** Que no se puede valuar como corresponde, inestimable.
- Maracalbero, ra, ven.** Dícese del natural de Maracaibo.
- Mascar.** Considerarse como inminente un hecho importante: **se mascaba la tragedia, la revolución.**
- Orillero, ra.** Amér. centr., argent., cub., urug. y venez. Arrabalero.
- Pando, da.** Poco profundo, de poco fondo. Dícese principalmente de las aguas y de las cavidades que las contienen.
- Pedigrí** (del inglés **pedigree**). Genealogía de un animal y documento en que consta.
- Pimpante** (del francés **pimpant**). Rozagante, garboso.
- Pretencioso, sa.** Presuntuoso, que pretende ser más de lo que es.
- Recula, f.** Retranca.
- Servicio** (adición). Retretes, cuarto de baño y aseo.
- Sorna, f.** Ironía.
- Tlítear.** Cantar la perdiz llamando a los pollos.
- Yogui.** Asceta hindú adepto al sistema filosófico del yoga.—Persona que practica alguno o todos los ejercicios físicos del yoga.

## DOS ACTITUDES ANTE EL IDIOMA

Comentando dos artículos publicados por Salvador de Madariaga y Rafael Lapesa en la "Revista de Occidente", escribe en "A B C" (28-IV-66) Guillermo de Torre:

**M**AS de una vez he observado de cerca —ya que puedo comprobarlo en mi mismo— este fenómeno de aire paradójico en lo referente al idioma. El escritor español libre y expatriado, no afecto a ninguna Academia, pero con la sensibilidad lingüística a flor de piel, por el mismo hecho de su residencia en el extranjero, siente de modo profundo, casi como una agresión personal, cualquier desafuero contra el idioma. Contrariamente, advierte cómo sus colegas o coetáneos, inclusive los pertenecientes a la corporación obligada a custodiar el idioma, manifiestan —por razones que luego apuntaremos—, frente a las extralimitaciones del mismo, una tolerancia, una lenidad sorprendentes. ¿Se quiere un ejemplo concreto? Véase el que nos ofrecen dos artículos firmados por Salvador de Madariaga y Rafael Lapesa en uno de los últimos números de la "Revista de Occidente".

Bajo el título jocoso de "¿Vamos a Khalahyahood?" (transcripción, según la fonética ánglica, de nuestro castizo "Calatayud"), Madariaga denuncia crudamente y satiriza con la furia que hubiera correspondido a un académico siglo XIX, la

intrusión de numerosos anglicismos —o más exactamente norteamericanismos— en el castellano. Léanse sus divertidos ejemplos, que van desde la “alta ridículéz del “libin” (“livingroom”), al cabo inocente, hasta la más grave distorsión que supone giros sintácticos como “Yo puedo ver” (“I can see”) o “le estoy escribiendo” (“I am writing...”) en vez de “veo” o “le escribo...” Porque, en definitiva, la introducción de palabras o expresiones sueltas es pecado venial, cuando no una aportación plausible; lo peligroso empieza cuando se ataca a la morfología, cuando se rompe la estructura sintáctica.

En el lado opuesto, Rafael Lapesa (aunque empiece por reconocer aleluyescamente que “Madariaga ha puesto el dedo en la llaga”) no se enfada y más bien tiende a legitimar toda suerte de neologismos, anglicismos y galicismos, siempre que, filtrados por la Academia, empalmen con las grafías greco-latinas. Expresa muy atinadamente que el purismo lingüístico “en un mundo donde se internacionalizan sociedades masificadas está condenado al más rotundo fracaso”. Pero ¿es una solución enteramente feliz la mera adaptación fonética de tantas palabras extranjeras, a las que más valdría haber prohijado sin cambiar su grafía, como en los casos de “esnobismo”, “esmoquin” y “esqui”? Con este sistema, salvo para los “audiohablantes” —generación que ya asoma— se corre el riesgo de hacerlas ininteligibles a los “grafohablantes”, es decir, a los que estudiaron, según métodos tradicionales, lenguas extranjeras. Que los ingleses hayan seguido siempre el procedimiento de incorporar en crudo vocablos extraños, adaptándolos a su prosodia; que en Francia lo sancionen últimamente escritores como Etiennele, Jean Paulhan y Raymond Queneau, transcribiendo, según el sonido francés, cualquier voz de otras procedencias, no es una razón muy convincente.

Madariaga, por su parte, se alza contra la imitación servil en España de la transliteración que los ingleses hacen de alfabetos distintos de los latinos. Y en este punto al adaptar, al castellanizar resueltamente los nombres rusos, al escribir Jruschof, Costguin y Bresnyev (con lo cual, de paso, parecía aventar el maleficio soviético), se nos muestra con el aire de un ibero irreductible, empalma directamente con quienes antaño escribieron: Cartesio, Miguel de la Montaña y Bodino. El gran biógrafo de Colón, Cortés y Bolívar, pese a sus largos años de residencia en el extranjero, empero su trilingüismo consumado (que le permite lanzar versiones simultáneas de algunos de sus libros en español, francés e inglés, e improvisar discursos rebosantes del más genuino “humour” en el último idioma) no ha perdido sus raíces culturales e idiomáticas. Antes, al contrario, su estilo resalta con giros y dichos más castizos y sabrosos que los de cualquier ciudadano que nunca haya transpuesto las bardas nativas. Por lo mismo que su mente rebasa cualquier barrera nacional y se aproxima a la del “buen europeo” que soñaba Nietzsche, su sangre idiomática permanece rigurosamente española. A su propósito no sería superfluo recordar, una vez más, el comienzo del famoso soneto de Unamuno: “La sangre de mi espíritu es mi lengua/y mi patria es allí donde resuene/soberano su verbo...”

A fin de atajar los desmanes “antipatrióticos” —en su más recto sentido de atentatorios al idioma—, Madariaga concluye reclamando “una acción autorizada, sistemática y constante de la Academia”. Pero, en la realidad de los hechos, ¿qué puede hacer la Academia? La Academia Española ya no puede velar por la “pureza” del idioma. Son muchos contra una; es una Fuenteovejuna de escritores, países y tendencias en pugna contra cualquier anacrónico imperio idiomático.

*Por ello, como ha escrito muy certeramente Dámaso Alonso, la Academia tiene que "resignarse" a mantener la unidad de nuestro idioma. Por supuesto, esta obligación se aplica al verdadero lugar del peligro: a la amenaza de escisiones, muy atenuadas, pero nunca desaparecidas, latente siempre en Hispanoamérica. Sólo así se explica la "manga ancha" de que viene dando pruebas la Academia en los últimos tiempos, y que muchos, inclusive en este continente, le reprochan. Únicamente de esa forma tiene sentido su lasitud acogedora, puesto que supedita todo a mantener "la firmeza unitaria del español", según palabras del ya citado Dámaso Alonso. Faltaría saber, con todo, si en el caso del "voseo" rioplatense la desfiguración que impone de los tiempos verbales no atenta ya contra esa unidad y ruraliza un habla por lo demás muy atildada. Pero puesto que el tema es demasiado incitante y complejo, como todos los que se refieren a la unidad y diversidad de nuestro idioma en Hispanoamérica, interrumpamos aquí cualquier escolio, a reserva de explanarle en otra ocasión.*

## "PASSE - PARTOUT": UN PERIÓDICO ESCOLAR ORIGINAL

Las Librerías Hachette y Larousse, de París, han lanzado en este mismo mes un periódico mensual originalísimo. No es como los que circulan entre nuestros escolares. Está destinado a los millones de adolescentes y no adolescentes que, fuera de Francia, estudian el francés.

La enseñanza de dicho idioma ocupa, como todos sabemos, un lugar destacado en el mundo. La pedagogía en tal ámbito se halla en plena evolución. Sin embargo, en esta enseñanza masiva faltaba un instrumento, un útil didáctico: un periódico —hecho mejor que en ninguna parte, en Francia— para los jóvenes que se interesan por el francés como "lengua extranjera".

Esta es la finalidad de "Passe-Partout". Su redacción es compleja. Es necesario, en efecto, tratar con humor y variedad los temas que interesan a los adolescentes de hoy (vida de la juventud, deportes, espectáculos, ciencias y técnicas, modas, costumbres, cultura, etc.). Y esto en un lenguaje tan sencillo que pueda resultar fácil y asequible para todos los lectores. "Passe-Partout" viene a ser de esta suerte el primer periódico francés escrito en francés fundamental, es decir, con un número de palabras limitado (1.300) y las formas gramaticales más usuales.

A pesar de esta limitación, los textos son vivos y están completados con una abundante ilustración, que permite darnos una imagen variada de la Francia actual. Se habla mucho de pedagogía descolarizada, de escuela paralela: "Passe-Partout" es un ejemplo.

"Passe-Partout", a pesar de su carácter no escolar, tiene un gran valor para la enseñanza escolar, pues los profesores pueden utilizarle con gran provecho en su clase. Este periódico o revista, nueva y vibrante, constituye un primer paso para la lectura de toda clase de publicaciones francesas, especialmente revistas y diarios.

"Passe-Partout" ha de considerarse como otro de los aciertos pedagógicos de Hachette y Larousse en la enseñanza de las lenguas modernas.